

Algunos elementos para una clínica psicoanalítica

*Enrique Gratadoux*¹

Cuando en 1885 yo residía en París como discípulo de Charcot, lo que más me atrajo, junto a las lecciones del maestro, fueron las demostraciones y dichos de Brouardel, quien solía señalarnos en los cadáveres de la morgue cuántas cosas dignas de conocimiento para el médico había, de las cuales la ciencia no se dignaba anoticiarse.

Cierta vez que discurría sobre los signos que permiten discernir el estamento, carácter y origen de un cadáver no identificado, le oí decir:

‘Les genoux sales sont le signe d’une fille honnête’. [(‘Las rodillas sucias son el signo de una muchacha honesta’)] ; Utilizaba las rodillas sucias de una muchacha como testimonio de su virtud!

Freud S. 1913b p. 359

Introducción

El autor de este breve trabajo tiene actividad docente en temas psicoanalíticos en la Universidad. Al principiante en general le resulta difícil detectar los numerosos indicios de la influencia de lo inconsciente en el discurso de los pacientes en entrevistas y sesiones. Por otro lado en la obra de Freud aparecen diferentes referencias a dicha influencia que por su dispersión no se prestan a un estudio sistemático. Pareció útil ordenar algunas de estas observaciones recurriendo a un modelo lingüístico simplificado.

Recurrir a la lingüística para desarrollar temas clínicos en

1. Miembro Titular de APU, Obligado 1169, (11300). E-mail: gratadoux@hotmail.com

psicoanálisis tiene un triple fundamento. En primer lugar, el encuentro psicoanalítico es una conversación. Además, el encuadre condiciona el tipo de intercambios que se producen en este diálogo, el dispositivo atenúa o elimina todo aquello que en la conversación social acompaña o puede acompañar al discurso, mímica, gestualidad, acciones, etc., se promueve así que el intercambio sea eminentemente discursivo: “se puede decir todo, no se puede hacer nada”. En tercer lugar, como veremos más adelante, un modelo freudiano del inconsciente, el de la carta 52, el del capítulo 7 de la Interpretación de los sueños, es un modelo escritural, hecho de registros, inscripciones, transcripciones, retranscripciones, fallas de traducción, etc.²

Lenguaje y simbolismo

Aristóteles afirmó: “*Las palabras son los símbolos de los estados del alma y las palabras escritas son los símbolos de las palabras habladas*”³ introduciendo así la noción de símbolo en las consideraciones sobre el lenguaje. Foucault describe la técnica del símbolo en la antigua Grecia por medio de la cual, alguien puede: “**romper en dos partes un objeto cualquiera** —de cerámica, por ejemplo— guardar una de ellas y confiar la otra a alguien que debe llevar el mensaje o dar prueba de su autenticidad. **La coincidencia o ajuste de estas dos mitades permitirá reconocer la autenticidad del mensaje**”. (Foucault M. p. 46) Heredera de esta técnica fue la “*tessera hospitalis*” romana, el testigo de hospitalidad: el anfitrión partía en dos una tablilla de cerámica dándole una al invitado, a partir de entonces, éstas dos personas, sus descendientes o sus enviados podían reconocerse mutuamente por el encaje perfecto de ambas mitades imposible de falsificar. El reencuentro de las dos mitades, testimoniado en el encaje de los trozos correspondientes, alude a un sentido: autenticidad de

² ver más adelante el apartado “Algunas distorsiones del sentido según Freud”

³ énfasis agregado en todas las citas salvo mención expresa en contrario

un mensaje, alianza, etc. Es la correspondencia entre dos trozos de un “todo” anterior lo que justifica la autenticidad del símbolo y con ello del sentido que éste vehiculiza.

Dado este origen ilustre y milenario, la noción de símbolo se prestó siempre a ser aplicada a toda situación de representación indirecta, a toda situación que involucre un soporte material que evoque un sentido, a toda situación que implique una forma física (arbitraria) que sugiere, anuncia o denuncia algo que no es ella misma.

En sus primeras elaboraciones en torno a la noción de síntoma Freud se refirió al mismo como “*símbolo mnémico*” (Freud S. 1894, p. 51)⁴ Con la idea subyacente de representación indirecta, lo definió luego como una “*formación sustitutiva*”: “*Hoy sabemos que los síntomas neuróticos son formaciones sustitutivas de ciertas operaciones de represión que hemos consumado en el curso de nuestro desarrollo desde el niño hasta el hombre de cultura; que todos producimos esas formaciones sustitutivas, ...*” (Freud S. 1910b, p. 122)

El discurso como formación sustitutiva

Las enumeraciones más o menos al uso de formaciones sustitutivas incluyen: “*síntomas, actos fallidos, chistes*” (Laplanche J. y Pontalis J. p. 168) o bien: “*el sueño, el chiste o la agudeza, el lapsus, el olvido de nombre, el acto fallido, el síntoma...*” (Chemama) pudiéndose agregar el recuerdo encubridor. Pero en general no se resalta debidamente que hacia 1905 1910 Freud, en algunos pasajes, incluye a las ocurrencias y aun a porciones importantes del propio discurso conciente entre las formaciones sustitutivas. “*En los enfermos bajo tratamiento ejercían su acción eficaz dos fuerzas encontradas: por una parte, su afán conciente de traer a la conciencia lo olvidado presente en su inconsciente,*

⁴ ver nota 13 donde Strachey establece que “Esta expresión, [fue] introducida aquí por primera vez” sin embargo aparece en Breuer M. y Freud S. 1892, p. 135,

y, por la otra, la consabida **resistencia** que se revolvía contra ese devenir-conciente de lo reprimido o de sus retoños. [...] **la ocurrencia del enfermo, que acudía en vez de lo buscado, había nacido ella misma como un síntoma; era una nueva, artificiosa y efímera formación sustitutiva de lo reprimido, [...] dada su naturaleza de síntoma, por fuerza mostraría cierta semejanza con lo buscado y, si la resistencia no era demasiado intensa, debía ser posible colegir, desde la ocurrencia, lo buscado escondido. La ocurrencia tenía que comportarse respecto del elemento reprimido como una alusión, como una **figuración de él en discurso indirecto.****” (Freud S. 1910a p. 26)

También expresa: “Ahora bien, ¿a qué se debe esta llamativa predilección de Gradiva por los dichos de doble sentido? [...] No es más que el correspondiente del determinismo doble de los síntomas, **pues los dichos mismos son síntomas y, como estos, provienen de compromisos entre conciente e inconsciente.**” (Freud S. 1906a p. 71)

En resumen, las ocurrencias y aun porciones importantes del discurso pueden ser concebidos como formaciones sustitutivas, el psicoanalista entonces “**tiene que aprender a inferir con gran certeza, desde las ocurrencias y comunicaciones concientes del enfermo, lo reprimido en él, colegir lo inconsciente donde se trasluce tras las exteriorizaciones y acciones concientes del enfermo.**” (Freud S. 1906a p.74)

En esta afirmación interesa destacar varios puntos. Primero quedan delimitados dos aspectos de la experiencia clínica: las exteriorizaciones conscientes, ostensibles, registrables, manifiestas, notorias, públicas y/o comunicables por un lado y lo reprimido, supuesto, presunto y obscuro, que debe ser inferido. A partir de la relación que sepa encontrar entre ambos planos, el psicoanalista deberá transitar el camino entre uno y otro, esto es: interpretar. Por último, es una tarea que, al decir de Freud, se “**aprende**”

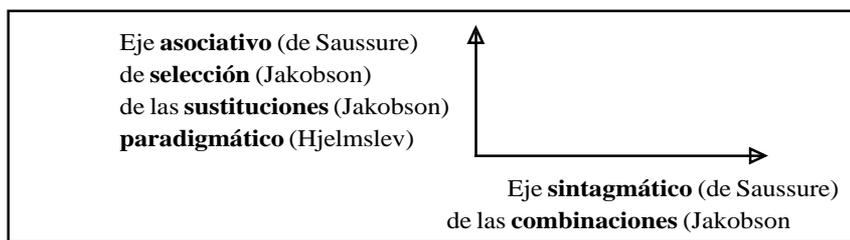
Un modelo lingüístico simplificado

En su ‘Curso de lingüística general’, F. de Saussure describió dos ejes en el lenguaje. Por un lado: “*en el discurso, las palabras contraen entre sí, en virtud de su **encadenamiento**, relaciones fundadas en el carácter lineal de la lengua, que excluye la posibilidad de pronunciar dos elementos a la vez. Los elementos se alinean **uno tras otro** en la cadena del habla. Estas combinaciones que se apoyan en la extensión se pueden llamar **sintagmas**. El sintagma se compone siempre, pues, de dos o más unidades consecutivas*”. Por otro lado, “*fuera del discurso, las palabras que ofrecen **algo de común** se asocian en la memoria, y así se forman grupos en el seno de los cuales reinan relaciones muy diversas. [...] por un lado o por otro, **todas tienen algo de común**. Ya se ve que estas coordinaciones son de muy distinta especie que las primeras. Ya no se basan en la extensión; su sede está en el cerebro, y forman parte de ese tesoro interior que constituye la lengua de cada individuo. Las llamaremos **relaciones asociativas**. La conexión sintagmática es **in praesentia**; se apoya en dos o más términos igualmente **presentes** en una serie efectiva. Por el contrario, la conexión asociativa une términos **in absentia** en una serie mnemónica **virtual**.” (de Saussure F. p. 147)*

Retomando estas observaciones R. Jakobson escribió: “*Hablar implica la **selección** de ciertas entidades lingüísticas y su combinación en unidades lingüísticas más complejas. [...] el locutor **elige** las palabras y las **combina** en frases de acuerdo al sistema sintáctico de la lengua que utiliza [...] la **selección** debe hacerse a partir del tesoro lexical que el emisor y el receptor del mensaje poseen en común [...]*” (Jakobson R. p. 45 – 49)⁵

Lo antedicho puede ser esquematizado mediante dos ejes

5 traducción del autor



Prosigue Jakobson: “Puede decirse que la **competencia** entre entidades **simultáneas** y la **combinación** de entidades **sucesivas** son las dos maneras de acuerdo a las cuales nosotros, seres hablantes combinamos los constituyentes lingüísticos.” (Jakobson R. p. 45 – 49) La combinación reposa en la contigüidad y la selección en la similaridad, que son los fundamentos de las nociones de metonimia y metáfora respectivamente.

Sin hacer consideraciones respecto a los determinantes inconscientes (en sentido psicoanalítico) del lenguaje, R. Jakobson describió además dos tipos de relación en eje de las combinaciones. En el capítulo “*Los polos metafórico y metonímico*”, escribió: “*El progreso de un discurso puede hacerse a lo largo de dos líneas semánticas diferentes: un tema (topic) lleva a otro sea por similaridad sea por contigüidad. Lo mejor sería sin duda de hablar de proceso metafórico en el primer caso y de proceso metonímico en el segundo ya que ellos encuentran su expresión más condensada, uno en la metáfora y el otro en la metonimia.*” (Jakobson R. p. 61) Se trata de un eco (involuntario) de la aseveración de Freud respecto a que: “...similitud y contigüidad son los dos principios esenciales de los procesos asociativos” (Freud S. 1912b, p. 86)

El lector tendrá en cuenta que las relaciones de similitud y de contigüidad pueden darse para Jakobson tanto en el eje de la selección o paradigmático como en el eje de la combinación o sintagmático. En el primer caso hablamos de **sustitución** por similitud o metáfora y **sustitución** por contigüidad o metonimia, en el segundo caso de **combinación** metafórica y **combinación** metonímica.

Las consideraciones en cuanto a la **contigüidad** espacial,

contigüidad temporal o simultaneidad y la **similitud** de los signos lingüísticos tiene resonancias psicoanalíticas. Estos aspectos están íntimamente ligado a la arquitectura del aparato psíquico. Para Freud las huellas mnémicas se ordenan según un determinado orden: *“Nuestras percepciones se revelan también enlazadas entre sí en la memoria, sobre todo de acuerdo con el encuentro en la **simultaneidad** que en su momento tuvieron. **Llamamos asociación a este hecho.** [...] El primero de estos sistemas Mn contendrá en todo caso la fijación de la asociación por **simultaneidad**, y en los que están más alejados el mismo material mnémico se ordenará según otras clases de encuentro, de tal suerte que estos sistemas más lejanos han de figurar, por ejemplo, relaciones de semejanza u otras.”* (Freud S. 1900, AE. 5:532)

Algunas distorsiones del sentido según Freud

Precozmente Freud describió a los registros mnémicos en el aparato psíquico como un tipo de escritura: “[...] *Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas **mnémicas** experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una **retranscripción.** Lo esencialmente nuevo en mi teoría es, entonces, la tesis de que la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está **registrada** en diversas variedades de **signos** [...] Quiero destacar que las **transcripciones** que se siguen unas a otras constituyen la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida. **En la frontera entre dos de estas épocas tiene que producirse la traducción del material psíquico.** Y me explico las peculiaridades de las psiconeurosis por el hecho de **no producirse la traducción** para ciertos materiales, lo cual tiene algunas consecuencias. **La denegación de la traducción es aquello que clínicamente se llama ‘represión’**” (Freud S.1892 1899, p. 274)*

En un trabajo tardío, ‘Análisis terminable e interminable’, para ilustrar el funcionamiento de los mecanismos de defensa,

retomó la analogía escritural: “[...] *Piénsese, pues, en los posibles destinos de un libro en la época en que todavía no se hacían ediciones impresas, sino que se los **copiaba**⁶ uno por uno y que uno de estos libros contuviera referencias que en épocas posteriores se consideraron indeseadas [...] En aquella época se utilizaban métodos diversos para volver inocuo el libro. O bien los pasajes chocantes se **tachaban** con un trazo grueso, de suerte que se volvían **ilegibles**, y, si después no se los reescribía⁷, el siguiente copista del libro brindaba un texto irreprochable, pero **lagunoso** en algunos pasajes y quizás ininteligible. O bien, no conformes con ello, querían evitar también el indicio de la mutilación del texto; procedíase entonces a **desfigurar** el texto. Se **omitían** algunas palabras o se las **sustituía** por otras, se **interpolaban** frases nuevas; lo mejor era **suprimir** todo el pasaje e **insertar** en su lugar otro, que quería decir exactamente lo contrario. El copista siguiente del libro podía producir entonces un texto insospechable, pero que estaba **falsificado**; [...] Si no se establece la comparación en términos demasiado estrictos, se puede decir que la **represión** es a los otros **métodos de defensa** como la **omisión** a la **desfiguración** del texto, y en las diversas formas de esta falsificación puede uno hallar analogías para las múltiples variedades de la alteración del yo”.* ((Freud S. 1937 p 238)

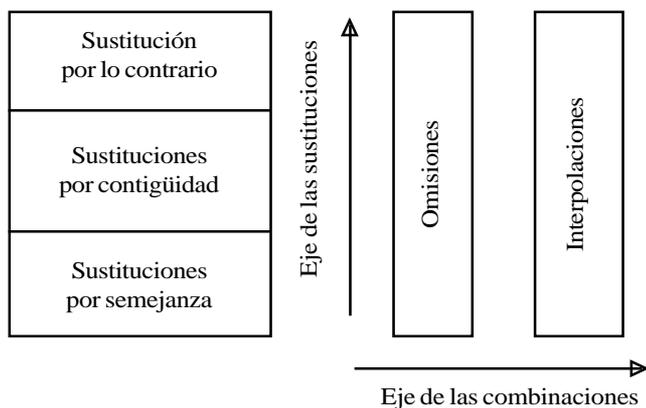
Tenemos así una síntesis postrera de cómo los textos (y por extensión los discursos) pueden ser distorsionados:

- por omisión,
- agregado,
- sustitución por lo contrario
pudiendo nosotros agregar
- sustituciones por contigüidad y
- sustituciones por semejanza

Es decir, ampliando el esquema anterior:

6. léase transcribía o retranscribía

7. ídem. nota anterior



Influencia de lo inconsciente en el eje de las combinaciones

Las citas que siguen no pretenden ser exhaustivas, sólo intentan ejemplificar un modelo básico para abordar el material en la sesión o en la entrevista psicoanalítica.

Las omisiones en el discurso en sesión

Vimos que quedan equiparadas analógicamente la represión a la omisión o eliminación, la influencia de lo inconsciente remite en estos casos no tanto a una “presencia” que concretaría una “figuración indirecta”, una alusión, un símbolo en sentido lato, sino más bien **ausencias, carencias y supresiones**, con la peculiaridad de “representar” la presencia de “algo” a lo que no se tiene acceso, es decir, si se quiere, **ausencias** que remiten a la “presencia” encubierta de la represión.

*“No se espere que las comunicaciones libres del enfermo, el material de los estratos que las más de las veces son los superficiales, facilite al analista **discernir los lugares desde donde penetrar en lo profundo, los puntos a que se anudan los nexos de pensamiento buscados** [esto es, los reprimidos]⁸ Al contrario; eso, justamente, se **oculta con todo cuidado**, la exposición del enfermo*

⁸ Comentarios entre corchetes del autor

*suenan como completa y en sí congruente. Frente a ella se está primero como frente a una **pared** que bloquea toda perspectiva y no deja vislumbrar si detrás se esconde algo, ni qué puede esconderse” (Breuer M. y Freud S. 1892, p. 297)*

*¿Dónde encontrar entonces esos “lugares desde donde penetrar en lo profundo”? Prosigue Freud: “Ahora bien, si se escruta con ojo crítico la exposición que se ha recibido del enfermo sin gran trabajo ni resistencia, se descubrirán en ella, infaliblemente, **lagunas y fallas**.” Omisiones y eliminaciones que también menciona en otros pasajes. En ‘El método psicoanalítico de Freud’ se establece: “Ya en el relato del historial clínico salen a relucir **lagunas** en el recuerdo del enfermo; **se olvidan hechos reales, se confunden las relaciones de tiempo**⁹ o se **desarticulan los nexos causales** de tal modo que resultan efectos **incomprensibles**. Sin amnesia de alguna clase no existe historial clínico neurótico. Si se insta al relator a llenar estas lagunas de su memoria mediante un esforzado trabajo de atención, se advierte que las ocurrencias que le vienen sobre este punto son refrenadas por él con todos los recursos de la crítica, hasta que por fin siente un franco malestar cuando se le instala realmente el recuerdo. De esta experiencia, Freud infirió que las **amnesias son el resultado de un proceso que él llama represión y cuyo motivo individualiza en el sentimiento de displacer**. En cuanto a las fuerzas psíquicas que han originado esta represión, cree registrarlas en la **resistencia que se opone a la reproducción**.” (Freud S. 1904, p.)*

En el caso Dora, Freud señala algunos efectos de la represión sobre el discurso conciente. Aparte de la ocultación (insinceridad conciente) al paciente no le acuden durante el relato ciertos recuerdos de los que dispone y que no se propone conscientemente ocultar (insinceridad inconsciente) También existen amnesias

⁹ aspecto que ya había sido vislumbrado en 1897, en el manuscrito M leemos: “La formación de fantasías acontece por combinación y desfiguración, análogamente a la descomposición de un cuerpo químico que se combina con otro. Y en efecto, la primera variedad de la desfiguración es la falsificación del recuerdo por fragmentación, en la cual son descuidadas precisamente las relaciones de tiempo.” *Freud S. 1892 1899, p. 293*

reales o su correlato, la pérdida de la secuencia temporal de los acontecimientos narrados, siendo el nexo temporal el más sensible a la represión. En otros casos, los recuerdos se encuentran en “*el primer estadio de la represión*” se presentan “*aquejados por la duda*” (Freud S. 1905, p. 17). Respecto de la cual en el caso de los sueños ya había expresado: “*este efecto de la **duda**, perturbador del análisis, permite desenmascararla como un retoño y como un instrumento de la resistencia psíquica. El psicoanálisis es desconfiado, y con razón. Una de sus reglas reza: Todo lo que perturba la prosecución del trabajo [analítico] es una resistencia.* (Freud S. 1900 p. 511)

En suma, los olvidos, la pérdida de nexos causales o temporales, la duda, generan un discurso confuso. Por ello, aquellos tramos del discurso que aparezcan como imprecisos, poco claros, “*lagunosos*”, “*ininteligibles*”, desordenados, inconexos, impregnados de dudas estarían expresando la influencia de lo inconsciente. La falta de comprensión del analista de partes del discurso del analizado, debería ser un alerta y servir como indicio de la proximidad de la influencia de lo inconsciente. Es en éstos pasajes donde más “*próximos*” nos encontramos del material reprimido. Aparte de registrarlos como indicios de ésta influencia, dada esta proximidad con el material reprimido parecería prudente intentar profundizarlos.

Las interpolaciones o agregados

Muy tempranamente Freud describió este tipo de fenómenos, así aparece un breve catálogo de ellos en Estudios sobre la histeria (Breuer M. y Freud S. 1892 p. 287)

Disgresiones “*La “resistencia se esconde a menudo tras singulares subterfugios. ‘Hoy estoy disperso, me perturban el reloj o el piano que tocan en la habitación vecina’*”

Comentarios “*Los esclarecimientos más importantes suelen venir anunciados como unos **superfluos adornos**, cual los príncipes disfrazados de mendigos en la ópera: ‘Ahora se me ha ocurrido algo, pero no vale para nada. Sólo se lo digo porque usted pide saberlo todo’. [...] **siempre aguzo el oído cuando escucho a los***

enfermos hablar con tanto menosprecio de una ocurrencia. *En efecto, es signo de una defensa lograda que las representaciones patógenas hayan de aparecer como de tan escasa sustancia en su reaflorescimiento; de ahí uno puede inferir en qué consistió el proceso de la defensa: en tornar débil la representación fuerte, arrancarle el afecto. Al recuerdo patógeno se lo discierne, pues, entre otros rasgos distintivos, por el hecho de que los enfermos lo tildan de inessential y lo enuncian sólo con resistencia.*"

Cambios de tema: siguiendo la misma lógica, podríamos decir que en general los cambios de tema son sospechosos de la influencia de la resistencia.

Silencios. *"Mientras más prolongada resulta la pausa entre la presión de mi mano y la exteriorización del enfermo, tanto más desconfiado me vuelvo y más es de temer que el enfermo se aderece lo que se le ha ocurrido y lo mutile en la reproducción".* Debería entonces discriminarse, en los silencios posteriores a la intervención del analista, aquellos elaborativos y aquellos resistenciales.

En 1906 Freud anotaba: *"... cuando el enfermo ya no se atreve a infringir la regla que se le ha dado, notamos que de tiempo en tiempo se **atasca, vacila, hace pausas** en la reproducción de las ocurrencias. Cada vacilación de esta índole es para nosotros exteriorización de la resistencia y nos sirve como un signo de obediencia al «complejo». [...] Nos hemos habituado a interpretar la vacilación en ese sentido aunque el contenido de la ocurrencia retenida no parezca ofrecer motivo alguno de escándalo y aunque el enfermo asegure que no atina a entender por qué debía vacilar para comunicarla."* (Freud S. 1906 AE. p. 92)

Un tipo especial de silencio es descrito por Freud como "denegación de las asociaciones libres": *"hay una experiencia que uno puede corroborar cuantas veces quiera: cuando las asociaciones libres de un paciente se deniegan ¹⁰, en todos los*

¹⁰ en nota al pie en el texto se aclara: "Me refiero al caso en que realmente faltan, y no, por ejemplo, cuando son silenciadas por él a consecuencia de un trivial sentimiento de displacer."

casos es posible eliminar esa parálisis aseverándole que ahora él está bajo el imperio de una ocurrencia relativa a la persona del médico o a algo perteneciente a él. (Freud S. 1912a p. 99) El silencio debido a la ausencia de ocurrencias, señala la **proximidad**, la **cercanía**, la **contigüidad** del material transferencial.

En general entonces, los que hemos llamado “influencia de lo inconsciente en el eje de las combinaciones” depende de signos inespecíficos que no nos permiten inferir la naturaleza del sentido inconsciente de lo que encubren y no admiten interpretaciones más o menos precisas. Sólo sugieren hipótesis generales y vagas pero tienen la enorme ventaja de señalar los efectos de los mecanismos de defensa, en particular la represión. Metonímicamente señalan y denuncian la proximidad de lo inconsciente en el discurso en sesión. El analista debería considerar la conveniencia de detenerse en ellos y profundizarlos o consentirlos sin intervenir.

El polo metonímico en el eje sintagmático

Se dijo que las relaciones metonímica o de contigüidad y metafórica o de similitud, se hallan presentes en el modelo freudiano de la arquitectura del aparato psíquico. Esta presencia se reflejará también en su funcionamiento. Algunas observaciones dispersas de Freud apoyan la conveniencia de atender al polo metonímico, a la contigüidad en la sucesión de temas.

*“En un psicoanálisis se aprende a reinterpretar la **proximidad temporal** como una trama objetiva; dos pensamientos en apariencia inconexos, que **se siguen inmediatamente** uno al otro, pertenecen a una unidad que ha de descubrirse, así como una a y una b que yo escribo una junto a la otra deben pronunciarse como una sílaba, ab”* (Freud S. 1900 p. 257) El mismo ejemplo de la sílaba ‘ab’ aludiendo a la contigüidad reaparece en Dora: *“en la técnica del psicoanálisis vale como regla que una conexión interna, pero todavía oculta, se da a conocer por la **contigüidad**, por la **vecindad temporal** de las ocurrencias, exactamente como en la escritura una a y una b puestas una al lado de la otra significan que ha querido formarse con ellas la sílaba ab.”* (Freud

1905a p. 35) También escribe: “*Cuando en la actitud analítica dos cosas son presentadas una inmediatamente después de la otra, de un solo aliento, debemos reinterpretar esta proximidad como una concatenación.*” (Freud S. 1917 p. 147)

La sucesión o la proximidad de temas en el discurso debe entonces hacernos preguntar en cuanto a la existencia de “*conexiones ocultas.*” Las intervenciones basadas en el polo metonímico tienen la ventaja de referirse a aspectos efectivamente dichos por el paciente, se apoyan en una asociación explícita (*in praesentia*¹¹) pasibles de ser señalada y raramente negada por él. El paciente probablemente no adhiera a lo que interpretemos de esa(s) contigüidad(es) pero difícilmente recuse el señalamiento que llame la atención sobre ellas.

Influencia de lo inconsciente en el eje de las sustituciones

Para que un cierto sentido se conserve luego de una sustitución, deben perdurar ciertas relaciones entre lo sustituido y lo sustituyente, ello es lo que posibilita la interpretación de uno a partir del otro. Si la sustitución fuera al azar, no determinada, contingente y aleatoria, no podría existir un “*arte interpretativo*”¹² Se acepta que dicha continuidad entre lo sustituyente y lo sustituido se da en los casos de similitud, contigüidad u oposición entre ambos. Laplanche sintetiza las ideas de Jakobson respecto a las primeras estableciendo que: *La metáfora (la metonimia) es la afectación de un significante a un significado secundario asociado por similitud (contigüidad) al significado primario*” (Laplanche J. 1980, p. 212)

En algunos trabajos puede rastrearse los tipos de sustitución a los que Freud atendía. Así, a propósito del chiste escribió: “*Si la*

11. ver de Saussure mas arriba

12 [...] queremos poner al enfermo en condiciones de asir conscientemente sus mociones inconscientes de deseo. Lo conseguimos en tanto, fundados en las indicaciones que él nos hace, y por medio de nuestro arte interpretativo, llevamos el complejo inconsciente ante su conciencia con nuestras palabras. (Freud S. 1909a p. 98)

*figuración por lo contrario se cuenta entre los recursos técnicos del chiste, nace en nosotros la expectativa de que pueda utilizar también su opuesto, la **figuración por lo semejante y emparentado***¹³ (Freud S. 1905c p. 11) es decir las sustituciones por oposición, metafóricas y metonímicas.

Dado que en toda sustitución pueden mezclarse los aspectos metonímicos y metafóricos entre lo sustituyente y lo sustituido, probablemente muchos ejemplos que se aportan en cada subtítulo podrían enfatizarse en el sentido contrario al que se hace en éste trabajo. De hecho como se verá en muchos ejemplos resultará difícil discriminar ambos tipos de sustituciones.

Aspectos metonímicos en las sustituciones

Uno de los primeros modelos de Freud para describir el síntoma como formación sustitutiva, como “símbolo”, reposa precisamente en la **simultaneidad** (contigüidad en el tiempo). En el capítulo La compulsión histérica del Proyecto, describe la sustitución de una representación reprimida: “*Antes del análisis, A es una representación hiperintensa que con frecuencia excesiva se esfuerza dentro de la conciencia y provoca llanto. El individuo no sabe por qué llora a raíz de A, lo encuentra absurdo, pero no puede impedirlo. Después del análisis, se ha hallado que existe una representación B que con derecho provoca llanto y con derecho se repetirá una y otra vez mientras el individuo no haya consumado contra ella cierta complicada operación psíquica. El efecto de B no es absurdo, es comprensible para el individuo, y aun puede ser combatido por él. B mantiene con A una relación determinada. Es esta: hubo una vivencia que consistió en B + A. A era una circunstancia **colateral**, B era apta para operar aquel efecto permanente. Pero la reproducción de aquel suceso en el recuerdo se ha plasmado como si A hubiera **reemplazado** a B. A ha devenido el sustituto, el **símbolo** de B.* (Freud S. 1895 p. 396-397) En el símbolo “+” y en la expresión “colateral” encontramos

13. López Ballesteros traduce aquí: “representación por lo análogo o próximo”

la contigüidad, ‘A’ sólo fue elegida por su proximidad espacial y cronológica con ‘B’ y no sobre la base de una similitud entre ‘A’ y ‘B’.

El mecanismo del deseo es descrito en términos de contigüidad: *“El niño hambriento llorará o pataleará inerte. [...] Sólo puede sobrevenir un cambio cuando, por algún camino (en el caso del niño, por el cuidado ajeno), se hace la experiencia de la **vivencia de satisfacción** que cancela el estímulo interno, Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción (la nutrición, en nuestro ejemplo) **cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad.** La próxima vez que esta última sobrevenga, merced al **enlace** así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera. Una moción de esa índole es lo que llamamos **deseo...**”* (Freud S. 1900 p. 557) Es la contigüidad cronológica o simultaneidad la que fundamenta y posibilita la asociación o enlace. Vale la pena destacar aquí la sustitución metonímica, por contigüidad, que lleva del objeto de la autoconservación, la leche (*“la nutrición, en nuestro ejemplo”*) al objeto de deseo, el pecho.

La preponderancia de la contigüidad también se encuentra en la génesis de los recuerdos encubridores: *“Entre los muchos casos posibles de sustitución de un contenido psíquico por otro, [...] en que los componentes inesenciales de una vivencia subrogan en la memoria a los esenciales, es evidentemente uno de los más simples. Consiste en un desplazamiento sobre la **asociación por contigüidad** o, si se tiene en vista el proceso íntegro, una represión con sustitución por **algo vecindado** (dentro del nexo de **lugar** y de **tiempo**)”* (Freud S. 1899 p. 301).

Aspectos de la oposición en las sustituciones

Otra forma en la que el sentido se conserva luego de una sustitución es la oposición. Al respecto Freud expresa: *“...puede*

sostenerse que los opuestos poseen entre sí un fuerte **parentesco conceptual** y se sitúan en una particular **proximidad** dentro de la asociación psicológica.” (Freud S. 1916-17 p. 30) Ya reconocida como estrategia de desfiguración onírica, fue recogida en diversos escritos.

El sueño “*se toma la libertad de figurar un elemento cualquiera mediante su **opuesto** en el orden del deseo, por lo cual de un elemento que admita **contrario** no se sabe a primera vista si en los pensamientos oníricos está incluido de manera positiva o negativa*” (Freud S. 1900 p. 324).

La noción de formación reactiva, presente en Freud desde los inicios, se acomoda a esta situación que describimos: “*existen dentro de la vida anímica motivos que propenden a la sustitución por lo contrario en lo que llamamos ‘formación reactiva’*” (Freud 1913a p. 314).

En cuanto a otras formaciones sustitutivas, Dora a los catorce años fue besada en la boca por el señor K., ante ello sintió asco. Luego de describir la escena, Freud escribe: “*Yo llamaría ‘histérica’, sin vacilar, a toda persona, sea o no capaz de producir síntomas somáticos, en quien una ocasión de excitación sexual [placentera por naturaleza]¹⁴ provoca predominante o exclusivamente sentimientos de displacer.*” (Freud s. 1905a p. 26).

En Ratas expresa: “*De acuerdo con las reglas técnicas de la interpretación de los sueños, el salir-del-intestino puede ser **figurado por su opuesto**, un introducirse-en-el-intestino (como en el castigo de las ratas), y a la inversa.*” (Freud S. 1909b p. 172)

Respecto a Schreber y sin agotar todas las sustituciones por lo opuesto que se mencionan en el texto, rescataremos la siguiente: “*todas las formas principales, consabidas, de la paranoia pueden figurarse como unas **contradicciones** a una frase sola: ‘Yo [un varón] **lo amo** [a un varón]’, y aun agotan todas las formulaciones posibles de esta contradicción. A la frase ‘Yo lo amo [al varón]’ **la contradice.***”

14. comentarios entre corchetes del autor.

El delirio de persecución, proclamando en voz alta:

‘Yo no lo **amo** -pues yo lo **odio**’.

‘Yo no lo **amo** - pues yo lo **odio** - porque **ÉL ME PERSIGUE**’.

*La observación no deja ninguna duda sobre que el **perseguidor** no es otro que el otrora **amado**.*” (Freud S. 1911 p. 59).

Respecto al sueño de Lobos: [...] “*Entonces, en lugar de **inmovilidad** (los lobos estaban ahí sentados sin moverse, lo miraban, pero no se meneaban) **querría decir: violentísimo movimiento**. El despierta, pues, de repente, y ve ante sí una escena de intensa movilidad, que mira con tensa atención.* (Freud S. 1918 p. 34)

El caso de la negación, podría haber sido mencionado más arriba, en el capítulo de los agregados en el eje sintagmático, pero también puede ser considerado como una sustitución en el preconciente de lo opuesto de un material inconsciente: “*un contenido de representación o de pensamiento reprimido puede irrumpir en la conciencia a condición de que se **deje negar**. La negación es un modo de tomar noticia de lo reprimido; en verdad, es ya una cancelación de la represión, aunque no, claro está, una aceptación de lo reprimido [...] Armoniza muy bien con esta manera de concebir la negación el hecho de que en el análisis no se descubra ningún ‘no’ que provenga de lo inconsciente, y que el reconocimiento de lo inconsciente por parte del yo se exprese en una fórmula negativa. No hay mejor prueba de que se ha logrado descubrir lo inconsciente que esta frase del analizado, pronunciada como reacción: ‘No me parece’, o ‘No (nunca) se me ha pasado por la cabeza’*” (Freud S. 1925 p. 253 y 257). La aparición en el discurso del ‘no’ o alguno de sus equivalentes, ‘ningún’, ‘nunca’, ‘nadie’, ‘nada’, etc. puede ser una señal de la proximidad del material inconsciente y también de su contenido representacional.

Las innumerables citas en importantísimos trabajos clínicos de Freud: Sueños, Dora, Ratas, Schreber, Lobos, podría explicar en parte la popularidad o la facilidad con que se recurre a la sustitución por lo opuesto para apuntar a contenidos inconscientes.

Es probable que el tipo de interpretación por lo opuesto sea particularmente frecuente en ciertas escuelas, la kleiniana por ejemplo. Dado que la sustitución por lo opuesto no es el único mecanismo posible de sustitución el intérprete debería reflexionar si está justificado recurrir a él en todos los casos. Debería preguntarse si es pertinente invertir el sentido de la mayoría de las ocurrencias del paciente, después de todo no todo rencor conciente es necesariamente amor disfrazado, ni toda preocupación por el otro deseo de daño, etc.

Aspectos metafóricos en las sustituciones

La semejanza o similitud puede ser hallada en diferentes contextos de la obra freudiana, a veces funciona como justificación para asimilar dos situaciones separadas en el tiempo: “*Quien vea a un niño saciado adormecerse en el pecho materno, con sus mejillas sonrosadas y una sonrisa beatífica, no podrá menos que decirse que este cuadro sigue siendo decisivo también para la expresión de la satisfacción sexual en la vida posterior.*” (Freud S. 1905b, p. 165) En realidad la comparación parece funcionar en sentido inverso al presentado, la semejanza entre las dos situaciones permite en último término justificar la sexualidad presente en el acto de mamar.

Los posibles ejemplos de Freud respecto a la sustitución por similitud serían inacabables, sólo haremos mención a algunos de ellos que sirvan como prototipos.

Retomamos parcialmente un texto ya citado donde a propósito de las ocurrencias de los pacientes luego de la presión de la mano en la frente: “*Empero, dada su naturaleza de síntoma, por fuerza mostraría cierta semejanza con lo buscado [...] debía ser posible colegir, desde la ocurrencia, lo buscado escondido. La ocurrencia tenía que comportarse respecto del elemento reprimido como una alusión, como una figuración de él en discurso indirecto.*” (Freud S. 1910a p. 26) La ocurrencia estaría vinculada en éste caso con el elemento reprimido por una relación de semejanza.

Freud describe en su paciente Emma dos escenas “*Emma está hoy bajo la compulsión de no poder ir sola a una tienda. Como*

*fundamento, un recuerdo [escena 1] de cuando tenía doce años (poco después de la pubertad) Fue a una tienda a comprar algo, vio a los dos empleados (de uno de los cuales guarda memoria) reírse entre ellos, y salió corriendo presa de algún afecto de terror. Sobre esto se despiertan unos pensamientos: que esos dos se reían de su vestido, y que uno le había gustado sexualmente [...] La exploración ulterior descubre un segundo recuerdo que Emma pone en entredicho haber tenido en el momento de la escena 1. [...] Siendo una niña de ocho años, fue por dos veces a la tienda de un pastelero para comprar golosinas, y este caballero le pellizcó los genitales a través del vestido. [...] Ahora comprendemos escena 1 (empleados) sí recurrimos a escena 2 (pastelero) **Sólo nos hace falta una conexión asociativa entre ambas**. Ella misma señala que es proporcionada por la risa. Dice que **la risa de los empleados le hacía acordarse de la risotada con que el pastelero había acompañado su atentado**". La risa elemento inesencial de la primera escena, adquiere su valor por la **contigüidad** con el atentado sexual, es un mecanismo similar al descrito más arriba en el pasaje referido a la compulsión histérica (la vivencia B + A) Es también el que por **similitud** permite asociar las dos escenas. "Entonces el proceso se puede reconstruir como sigue: En la tienda los dos empleados ríen, esta risa **evoca** (inconscientemente) el recuerdo del pastelero. La situación presenta **otra semejanza**: de nuevo está sola en un negocio. **Junto** con el pastelero es recordado el pellizco a través del vestido, pero ella entretanto se ha vuelto púber. El recuerdo despierta (cosa que en aquel momento era incapaz de hacer) un desprendimiento sexual que se traspone en angustia¹⁵. Con esta angustia, tiene miedo de que los empleados pudieran repetir el atentado, y se escapa". (Freud S. 1895, p. 400 y ss.).*

Como se ve entre ambas situaciones hay varias **similitudes**, el síntoma, ligado a la escena 1, es un derivado de la escena 2, ambas comparten en buena medida los mismos elementos (tienda,

15. Éste pasaje fundamenta una teoría freudiana del a posteriori que no es motivo de éste trabajo

estar sola, risa, vestidos, evitación, etc.) “*El complejo íntegro está subrogado [sustituido] en la conciencia por una única representación ‘vestidos’ Ha sobrevenido aquí una represión con formación de **símbolo**” [...] en nuestro ejemplo lo notable es justamente que no ingrese en la conciencia el eslabón que despierta interés (atentado), sino otro, como símbolo (vestidos)”¹⁶ elemento inesencial que adquiere su poder representativo por haber sido contiguo al elemento esencial, el atentado.*

Ciertos detalles del animal fobígeno de Hans expresan la sustitución por semejanza.

Yo: ‘Dime, ¿a qué caballos tienes más miedo?’. **Hans:** ‘A todos’. **Yo:** ‘No es verdad’. **Hans:** ‘Tengo más miedo a los caballos que tienen algo así en la boca’. **Yo:** ‘¿A qué te refieres? ¿Al hierro que llevan en la boca?’. **Hans:** ‘No, tienen algo negro en la boca’ (se cubre la boca con la mano) **Yo:** ‘¿Qué? ¿Acaso un bigote?’. Hans (ríe): ‘¡Oh, no!’. **Yo:** ‘¿Todos lo tienen?’. **Hans:** ‘No, sólo algunos.’ **Yo:** ‘¿Qué es, pues, eso que llevan en la boca?’. **Hans:** ‘Algo negro así’.

Freud resume así esta situación: “*el padre debía de ser el caballo a quien, con buen fundamento interior, le tenía miedo. Ciertos detalles, lo negro en la boca y lo que llevaban ante los ojos (bigote y gafas como privilegios del varón adulto), por los cuales Hans exteriorizaba angustia, me parecieron directamente trasladados del padre al caballo.*” (Freud, S. 1909a p.100).

La idea de la semejanza entre ciertos síntomas y ciertas escenas reprimidas perduró en el pensamiento de Freud, todavía en 1926 anotaba: “*Si uno quiere explicar el ataque histérico, no tiene más que buscar la situación en que los movimientos correspondientes formaron parte de una acción justificada.*” (Freud, S. 1926 p.127)

Como su etimología lo indica, a identificación implica un juego de semejanzas, algunos síntomas dependen de la identi-

16. Como se ve en todo proceso más o menos complejo de creación de formaciones sustitutivas es difícil deslindar los aspectos metonímicos, dependientes de la contigüidad, de los metafóricos dependientes de la similitud, esta situación merecerá más adelante una breve consideración

ficación. A veces con el rival edípico: “*Supongamos ahora que una niña pequeña reciba el mismo síntoma de sufrimiento que su madre; por ejemplo, la misma tos martirizadora. Ello puede ocurrir por diversas vías. La identificación puede ser la misma que la del complejo de Edipo, que implica una voluntad hostil de sustituir a la madre, y el síntoma expresa el amor de objeto por el padre; realiza la **sustitución** de la madre bajo el influjo de la conciencia de culpa: ‘Has querido ser tu madre, ahora lo eres al menos en el sufrimiento’*”. (Freud s. 1921 p.100) Otras veces la identificación es con el objeto amado: “*Dora, por ejemplo, imitaba la tos de su padre*” (ídem) O, prescindiendo de la relación de objeto: “*Por ejemplo, si una muchacha recibió en el pensionado una carta de su amado secreto, la carta despertó sus celos y ella reaccionó con un ataque histérico, algunas de sus amigas, que saben del asunto, pescarán este ataque, como suele decirse, por la vía de la infección psíquica. El mecanismo es el de la identificación sobre la base de poder o querer ponerse en la **misma situación**. Las otras querrían tener también una relación secreta, y bajo el influjo del sentimiento de culpa aceptan también el sufrimiento aparejado. [...] Uno de los ‘yo’ ha percibido en el otro una importante **analogía** en un punto (en nuestro caso, el mismo apronte afectivo); luego crea una identificación en este punto, e influida por la situación patógena esta identificación se desplaza al síntoma que el primer ‘yo’ ha producido. La identificación por el síntoma pasa a ser así el indicio de un punto de **coincidencia** entre los dos ‘yo’, que debe mantenerse reprimido.*” Ídem.)¹⁷

La ambigüedad

Un tipo especial de formación sustitutiva que encierra aspectos de similitud son las expresiones de doble sentido: “[el] *doble*

17. Este último aspecto de la identificación histérica ya había sido teorizado en 1900: “la identificación no es simple imitación, sino apropiación sobre la base de la misma reivindicación etiológica; expresa un «igual que» y se refiere a algo común que permanece en lo inconsciente.” *Freud 1900 p. 168*

*sentido [que] es cosa habitual en los sueños así como en todas las otras formaciones psicopatológicas” (Freud S. 1900, p. 166). Fue profusamente descrito en el libro sobre el chiste: “Una de las primeras acciones de gobierno de Napoleón III fue, como es sabido, la expropiación de los bienes de los Orléans. Corrió en aquel tiempo un notable juego de palabras: «C’est le premier vol de l’aigle». «Vol» significa «vuelo», pero también «robo» {«Es el primer vuelo = robo del águila»}.” (Freud S. 1905c p. 37) Ya hicimos mención a la opinión que le merecían a Freud ciertos dichos de Zoe en Gradiva¹⁸. Por la misma época escribe: *Aun desviaciones leves respecto de los giros usuales en nuestros enfermos suelen ser consideradas por nosotros, en general, como signos de sentido oculto, y es verdad que con tales interpretaciones nos atraemos durante un tiempo sus burlas. Estamos al acecho de dichos matizados de **doble sentido** y en los que el sentido oculto se trasluzca a través de la expresión inocente. [...] Y en definitiva no es difícil comprender que un secreto celosamente guardado sólo se denuncie por indicios finos, especialmente de doble sentido.* (Freud S. 1906b p.93)*

La transferencia: entre la contigüidad y la similitud

*“[...] todo ser humano, por efecto conjugado de sus disposiciones innatas y de los influjos que recibe en su infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa, o sea, para las condiciones de amor que establecerá y las pulsiones que satisfará, así como para las metas que habrá de fijarse. Esto da por resultado, digamos así, un **clisé** (o también varios) **que se repite -es reimpresso-** de manera regular en la trayectoria de la vida, en la medida en que lo consientan las circunstancias exteriores y la naturaleza de los objetos de amor asequibles, aunque no se mantiene del todo inmutable frente a impresiones recientes”.* Prosigue Freud: *Es entonces del todo*

18. Los dichos mismos son síntomas y, como estos, provienen de compromisos entre conciente e inconsciente. (ver más arriba)

*normal e inteligible que la investidura libidinal aprontada en la expectativa de alguien que está parcialmente insatisfecho se vuelva hacia el médico. De acuerdo con nuestra premisa, esa investidura se atenderá a **modelos**, se anudará a uno de los **clisés preexistentes** en la persona en cuestión. [...] (Freud S. 1912a p.98)* La idea de clisé con su posibilidad de reproducción infinita de lo igual, alude a que lo “nuevo” será forzosamente reiteración de lo viejo, la idea de clisé excluye toda posibilidad de novedad. Próximo a esta idea se encierra en el uso de la palabra “modelo” para describir ésta situación, aquello que se crea de acuerdo a un modelo, carece por eso mismo de originalidad, es igual o similar al original.

Pero la noción de transferencia encierra aspectos metonímicos.

Como se dijo más arriba el silencio por denegación de las asociaciones señala la **proximidad** de material transferencial. [...] *si se persigue un complejo patógeno desde su subrogación en lo conciente (llamativa como síntoma, o bien totalmente inadvertida) hasta su raíz en lo inconsciente, enseguida se entrará en una región donde la resistencia se hace valer con tanta nitidez que la **ocurrencia siguiente** no puede menos que dar razón de ella y **aparecer como un compromiso entre sus requerimientos y los del trabajo de investigación. En este punto, según lo atestigua la experiencia, sobreviene la transferencia. Si algo del material del complejo (o sea, de su contenido) es apropiado para ser transferido sobre la persona del médico, esta transferencia se produce, da por resultado la ocurrencia inmediata y se anuncia mediante los indicios de una resistencia -p. ej., mediante una detención de las ocurrencias-. De esta experiencia inferimos que la idea transferencial ha irrumpido hasta la conciencia a expensas de todas las otras posibilidades de ocurrencia porque presta acatamiento también a la resistencia. Un proceso así se repite innumerables veces en la trayectoria de un análisis. Siempre que uno se **aproxima** a un complejo patógeno, primero se adelanta hasta la conciencia la parte del complejo susceptible de ser transferida, y es defendida con la máxima tenacidad”*** (Freud S. 1912a p.101) Lo cual justifica la idea de la transferencia como resistencia.

En resumen digamos que la transferencia en su aspecto metafórico se genera apoyada en clisés y modelos expresando la similitud y a su vez señala metonímicamente la proximidad de material reprimido. Aparte de hallar las similitudes pertinentes entre las situación actual y la pasada, el analista haría bien en seguir retrospectivamente la cadena asociativa sabiendo que se halla en las cercanías de material reprimido.

Conclusiones

Luego de fundamentar la idea del las ocurrencias y el discurso como formaciones sustitutivas, y apoyados en un modelo lingüístico simplificado hemos descrito algunos elementos clínicos a los que, a nuestro juicio, se debe atender en las entrevistas y las sesiones.

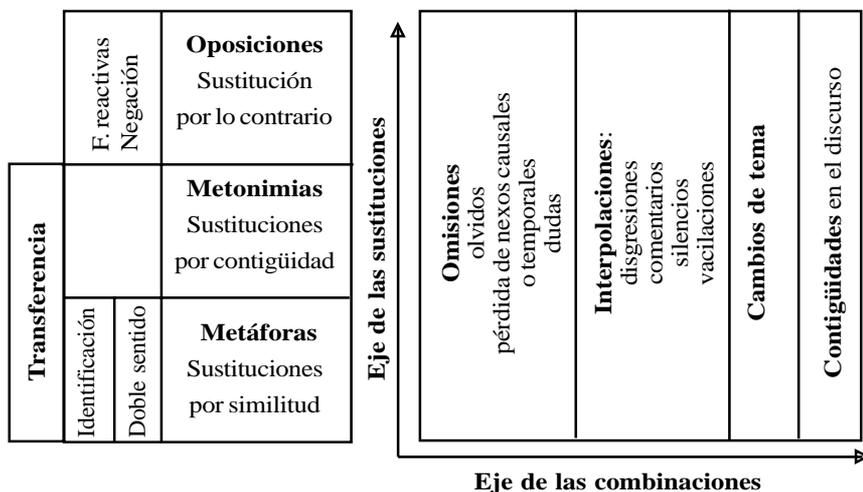
Se describieron sintéticamente los siguientes puntos:

1. Influencia de lo inconsciente en el eje sintagmático ¹⁹
 - 1.1. Las omisiones en el discurso en sesión
 - 1.2. Las interpolaciones o agregados
 - 1.2.1. Disgresiones
 - 1.2.2. Comentarios
 - 1.2.3. Cambios de tema
 - 1.2.4. Silencios.
 - 1.3. El polo metonímico en el eje sintagmático
2. Influencia de lo inconsciente en el eje paradigmático ²⁰
 - 2.1. Aspectos metonímicos en las sustituciones
 - 2.2. Aspectos de la oposición en las sustituciones
 - 2.3. Aspectos metafóricos en las sustituciones
3. La transferencia: entre la contigüidad y la similitud

19. Como se expresó más arriba éste eje puede ser denominado también eje de las combinaciones

20. Como se expresó más arriba éste eje puede ser denominado también: eje asociativo, eje de selección o eje de las sustituciones

Esquemáticamente:



Resumen

Algunos elementos para una clínica psicoanalítica

Enrique Grataoux

Recurriendo a un modelo lingüístico simplificado (de Saussure, Jakobson) se describen someramente dos ejes del discurso. En función de ellos, se ordenan diversas citas de Freud que describen la influencia de lo inconsciente en el discurso conciente según que se expresen influyendo en el eje sintagmático (omisiones, interpolaciones, disgresiones, comentarios, cambios de tema, silencios) o influyendo en el eje paradigmático (aspectos metonímicos, aspectos de la oposición y aspectos metafóricos en las sustituciones).

Summary

Some elements for a psychoanalytic clinic

Enrique Grataoux

By means of a simplified linguistic model (de Saussure, Jakobson) two discourse axes are briefly described. Several quotes of Freud, describing the influence of the unconscious on conscious discourse, are ordered, accordingly to their influence in the syntagmatic axe (omissions, interpolations, comments, changes of topic, silences) or accordingly to their influence in the paradigmatic axe (metonymic aspects, oppositional aspects and metaphoric aspects of substitutions)

**Descriptores: LENGUAJE VERBAL / INCONSCIENTE
FORMACIÓN SUSTITUTIVA /
METONIMIA / METÁFORA /**

Bibliografía

- ARISTÓTELES. Sobre la interpretación.
- BREUER, M. y FREUD, S. 1892. Estudios sobre la histeria, AE., 2.
- CHEMAMA, R. Diccionario de Psicoanálisis. Versión digital, entrada Formaciones del inconsciente.
- DE SAUSSURE, F. 1915. Curso de lingüística general, 24ª. Edición, Editorial Losada, Buenos Aires, 1945.
- FOUCAULT, M. La verdad y las formas jurídicas, Editorial Gedisa, Barcelona, 1980.
- FREUD, S. 1892-1899. Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Amorrortu Editores (AE), Buenos Aires, 1986, vol. 1.
- _____ 1894. Las neuropsicosis de defensa. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 3.
- _____ 1895. Proyecto de psicología. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 1.
- _____ 1899. Sobre los recuerdos encubridores. AE. Buenos Aires,

1986, vol. 3.

_____ 1900. La interpretación de los sueños. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 4, 5.

_____ 1904. El método psicoanalítico de Freud. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 7.

_____ 1905a. Fragmento de análisis de un caso de histeria. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 7.

_____ 1905b. Tres ensayos de teoría sexual. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 7.

_____ 1905c. El chiste y su relación con lo inconsciente. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 8.

_____ 1906a. El delirio y los sueños en 'La Gradiva' de W. Jensen. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 6.

_____ 1906b. La indagatoria forense y el psicoanálisis. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 6.

_____ 1909a. Análisis de la fobia de un niño de cinco años. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 10.

_____ 1909b. A propósito de un caso de neurosis obsesiva. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 10.

_____ 1910a. Cinco conferencias de psicoanálisis. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 11.

_____ 1910b. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 11.

_____ 1911. Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 12.

_____ 1912a. Sobre la dinámica de la transferencia. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 12.

_____ 1912b. Tótem y tabú. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 13.

- _____ 1913a. El motivo de la elección del cofre. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 12.
- _____ 1913b. Prólogo a la traducción al alemán de J. G. Bourke, Scatologic Rites of All Nations AE. Buenos Aires, 1986, vol. 12.
- _____ 1916-17. Conferencias de introducción al psicoanálisis. 2ª conferencia, Los actos fallidos. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 15.
- _____ 1917. Un recuerdo de infancia en Poesía y Verdad. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 17, 137.
- _____ 1918. De la historia de una neurosis infantil. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 17.
- _____ 1921. Psicología de las masas y análisis del yo. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 18.
- _____ 1925. La negación, AE. Buenos Aires, 1986, vol. 19.
- _____ 1926. Inhibición síntoma y angustia. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 20.
- _____ 1937. Análisis terminable e interminable. AE. Buenos Aires, 1986, vol. 23.
- JAKOBSON, R. 1963. Essais de linguistique générale 1. Les fondations du langage. París, Éditions de Minuit.
- LAPLANCHE, J. 1980. Problématiques I, L'angoisse, París, Presses Universitaires de France.
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J. 1971. Diccionario de Psicoanálisis, Editorial Labor, Barcelona, España.